



## **QUIMERA**

### **NOVELA POR ENTREGAS**

**por Antonio Moreno Álvarez**

### **Capítulo 13**

#### **Como el amor.**

Las primeras luces del día me encontraron despierto, al lado de Eve, ambos acurrucados buscando calor. Llevaba mucho rato despierto, esperando que llegara el nuevo día. Con cuidado, me levanté intentando no despertarla. Salí fuera y el día aparecía claro y frío, con un cielo despejado e invernal. Me había pasado casi toda la noche pensando en el viejo y en la decisión que debía tomar. Incluso llegué a pensar que El-Abuelo me había traído aquí con la clara intención de despedirse de la vida y darme una señal de lo que debía hacer. El vacío en el estómago me recordó que el perro seguiría al lado de la tumba de su amo, y que tendría que conseguir que lo abandonara, quizás la comida fuera un buen recurso. Tendría que conseguir que Eve dejara de llorar, jamás había pensado que la muerte fuera algo tan duro para una transhumanista, creía que yo era de los pocos que le tenía un pánico irracional. Anoche, no paraba de preguntarse entre gemidos dónde estaba el viejo, sus recuerdos, su sabiduría, su mente. Sólo pude calmarla y consolarla, ahora le puedo responder que él está en nosotros y en todas las personas que le habían conocido. Pensé en sus hijos y en si llegarían alguna vez a saber lo que había sucedido.

Me dirigí a la zona de árboles, buscando algo de comer. No tenía ni idea de si habría algo comestible, ni de qué se podría comer y qué no. Algunos árboles tenían unas bolas negras colgando, arranqué una y la olisqueé, sabía muy amarga, así que decidí que esto no sería comestible. Tardé una hora en encontrar unas bolitas rojas y oscuras en un gran seto con espinas. Las bolitas estaban buenas, así que llené los bolsillos de esas bayas. Luego me dirigí al mar con la inocente idea de coger algún pescado, cosa que descubrí completamente imposible. Aburrido, me acerqué adonde estaba el perro, justo al lado de la pila de piedras que marcaba la tumba del viejo. No tardó mucho en comer de mi mano las bolas que saqué del bolsillo. Me alejé y lo llamé, pero no hizo mucho caso, seguía al lado de su amo. Para cuando volví al domo, Eve ya estaba despierta. Tenía mala cara, los ojos hinchados y el gesto incómodo.



-¿Tienes hambre? -pregunté mirándola directamente a los ojos.  
-Un poco -dijo ella en voz baja.  
-Están buenas -dije mientras le mostraba las bolas de colores que llevaba en el bolsillo. No se lo pensó mucho, y se comió un buen montón.  
-Traje algunos paquetes de comida hidrofílica, están en el flyer -  
repuso cuando hubo terminado con el montón de bayas que le di.

Me miró fijamente a la cara y estalló en lágrimas.

-¿Adónde vamos a ir? ¿Dónde podemos ir? El-Abuelo ya no está. La gente se va. No tenemos dónde ir. Pobre viejo, ni siquiera sabemos si llegó a ver a las ballenas -estaba fuera de sí, lloraba desconsolada. Me acerqué a ella, la abracé y comencé a hablarle al oído suavemente.

-Sí, seguro que sí, seguro que las vio. Mira, yo también siento mucho la muerte del viejo, últimamente he visto morir a demasiada gente, tengo un nudo aquí en el pecho pero no puedo dejar que el miedo y el dolor nos destruyan. No sé dónde podemos ir, pero quisiera bajar al silo. Anoche tomé una decisión, hay una cosa que tengo que hacer -dije pasándole la mano por el pelo corto, olía muy bien y creo que la estaba ayudando simplemente abrazándola y hablándole en tono bajo.

-Han muerto tantas personas -dijo entre sollozos y en un susurro.  
-Déjame que antes haga una cosa, por favor, se la debo al viejo.  
-Esto es una locura, moriremos cercados por el Orden. Nos encontrarán y nos matarán -contestó ella liberándose del abrazo y tumbándose en el suelo, tapándose con la tela aislante.  
-Tranquilízate. Ayúdame, Evette, por favor -dije entre dientes.  
-Déjame estar sola un rato, Locus, por favor -dijo mientras se tapaba la cabeza con la tela aislante.

Eso hice, me dirigí al Flyer, desmonté el ordenador de abordo y un par de cacharros más, los apilé en el domo. Traje una rama gruesa y larga de un árbol, de unos cuatro metros, a la que le había quitado todas las hojas y las ramitas laterales. Comprobé que llegaba hasta el fondo del túnel y como pude, fui bajando agarrándome a la rama. Allí estaba el túnel, oscuro y silencioso. esta vez no había luces que iluminaran el camino, así que encendí la antorcha eléctrica que cogí del Flyer. Encontré la zona que daba al pasillo metálico, la que tenía una rejilla metálica en el suelo. Intenté recordar por dónde me había llevado el ayudante del skinny y tras un par de fallos, llegué a la habitación donde había estado el cara amarilla. Ahora no había tanque y el panel que había en la pared estaba totalmente destrozado. Había señales de disparos y alguna pequeña detonación se había producido en el frontal de la pared.



-Mierda, esto está inservible -me dije malhumorado.

Me senté un rato en el suelo, con la intención de pensar algo, lo que fuera. No se me ocurría nada. Me imaginé montando los aparatos que había sacado del vehículo y partiendo hacia ninguna parte. Cuando oí a los lejos los pasos de alguien.

-Locus, ¿dónde estás? -dijo la voz de Eve reverberando por los pasillos.

-Aquí -grité para que me localizara.

-¡Sigue hablando para que me oriente! -grito Eve

-Vale -contesté subiendo el tono de voz para que ella me oyera-. Esto está todo destrozado, no hay rastro del skinny, claro, y no sé qué hago aquí, sentado en el suelo... pensando qué demonios vamos a hacer. Para colmo de males, he desmontado parte del flyer, así que hasta que no lo vuelva a montar no nos vamos a ninguna parte. Por cierto, ¿cómo demonios ves? No llevas antorcha de iluminación.

-Hola -dijo Eve asomando la cabeza por la entrada de la sala.

Dando una palmada en el suelo, me levanté.

-Este -dijo señalando a su ojo izquierdo- ve un veinte por ciento más de lo normal, un efecto colateral del retoque genético.

-Joder, encima tienes un ojo de gata -dije bromeando.

-Mis padres eran así, les pareció hasta gracioso el que viera más con el ojo izquierdo.

-Venga, vámonos, que me he vuelto a equivocar -dije reconociendo mi error al venir al silo e intentando animarla hablando de cualquier cosa.

-No, Locus, no es tan mala idea. Igual podemos esperar aquí a que las cosas se enfríen.

-¿Por qué me llamas Locus? -pregunté extrañado.

-¿Por qué elegiste ese nick?

-No sé, por molestar a mi madre. Uno vulgar en lugar de algo con aire culto, como a ella le habría gustado, sólo por eso, a mi madre no le gustaba la película donde aparecía el personaje Deckard. No has contestado a mi pregunta.

-Tú me llamaste Evette cuando estábamos ocultando el flyer y hace un rato, cuando me pedías ayuda y me gustó -contestó con una leve sonrisa-. Así que probé a ver si a mí me gustaba tu nombre real.

-¿Y?

-Nueva vida, dejamos atrás al pasado, quiero llamarte Locus -dijo con algo de amargura en la voz.

-Es Elio Locus, pero en fin -dije instándola a salir-. ¿Te encuentras mejor?

-Sí, ya se me ha pasado, no sé qué me ha ocurrido...



- La tensión –contesté chasqueando la lengua.
- Esto es un antiguo silo nuclear, ¿no? ¿Qué parte has recorrido?
- Nada, sólo para llegar a esta habitación. La última vez seguí a un tal Beraldo.
- Vamos a ver cómo es de grande -dijo ella un poco animada.
- Pero... -contesté aturdido por la idea-. Esto debe ser inmenso, debe tener muchas plantas, kilómetros de pasillos -por la mirada que ponía, sabía que mejor no llevarle la contraria.
- Un poco nada más, no tengo ganas de perderme en este laberinto.
- ¿Sabes el truco de...? -comenzó a decir ella.
- Siempre a la derecha -terminé la frase y ambos nos reímos, conocíamos el simple truco de en una bifurcación decidir ir siempre a la derecha, así no nos perderíamos-. Pero yo usaré la antorcha eléctrica.

Estuvimos andando mucho tiempo, siguiendo siempre la consigna que habíamos acordado, hasta que llegamos a una zona donde había un ascensor y una escalera metálica pegada a la pared. Ya me disponía a bajar, cuando Eve me detuvo.

- ¿De dónde sacaban la energía para mantener esto en marcha? -preguntó Eve, no dejándome bajar.
- No sé, tendrían una central eléctrica en alguna parte. Esto es muy antiguo -contesté sin mucha convicción.
- Estos sitios se suponían autónomos, ¿no? Que no dependían del exterior para nada en caso de conflicto nuclear.
- Menos mal que odias la Historia -dije con una sonrisa en los labios.
- Calla, bobo, estoy pensando.
- Es verdad, desde aquí oigo los engranajes -contesté ahora riendo abiertamente, alegre al ver que ella parecía animada de verdad.
- En alguna parte debe haber un generador gigante o algo así -dijo convencida de lo que estaba diciendo-. El skiny tenía energía, ¿no?
- Pues es verdad -contesté rascándome la cabeza-. Igual sólo han desconectado el generador o algo así, no tendrían por qué pensar que aquí iba a venir alguien.
- ¿Dónde puede estar la central de energía? -dijo Eve concentrada, pensando.
- Ni idea. Podemos tardar semanas en recorrer todo esto. Conectaremos el ordenador al flyer y veremos si nos podemos traer los planos del silo. En alguna parte estarán, ¿no?

Dos horas más tarde, estábamos en el flyer, sentados cómodamente comiendo de una de las latas hidrofilizadas. Tuve que instalar todo lo que había quitado del vehículo y reconectarlo otra vez. Me senté en el asiento delantero cerca del teclado y Eve detrás, incorporada para ver lo que hacía.



- ¿De qué dices que es? -pregunté señalando la comida.  
-Aquí pone salsa de pepino con pasta fermentada de col, ¿no te gusta?  
-Psé, no está mal.  
-Qué estás haciendo? -Preguntó Eve señalando con la cuchara el monitor.  
-Lanzar un virus polimórfico que anule los ficheros de grabación y detección automáticos. Luego, volvemos a hacer el truco de hacernos invisible como la otra vez...  
-Ajá -respondió Eve muy interesada en seguir los pasos.

Al cabo de una media hora ya tenía un plano del silo en mi poder, aunque su actualización dejaba mucho que desear. Como no teníamos ningún mecanismo de impresión, copiamos a mano las zonas que nos interesaban. Volvimos de vuelta al silo y esta vez fuimos directamente a la sala donde se suponía que estaba el generador.

-Suerte que es solar, ¿no? -dije mirando a Eve delante de un enorme cacharro que ocupaba casi toda la sala: el generador del silo.

Me traje anotados una serie de parámetros necesarios para poder ponerlo en marcha y al cabo de unos pocos minutos, el silo tenía energía.

-Lastima que haya pocas luces operativas, ¿no? -repuso Eve mientras veía cómo sólo funcionaba una de cada cuatro luces.

-Bueno, no querrías aquí el Royal Palace Alaska -dije satisfecho de lo conseguido.

Lo siguiente fue bastante más complicado, sabía que había varias conexiones vía antena láser, pero no sabía en qué estado las habrían dejado, cogí todos los aparatos del flyer que creía que me serían útiles y para cuando estaba de nuevo en el silo, tenía hambre y estaba cansado. Eve se había llevado algunas notas para seguir recorriendo el silo por zonas que le habían llamado la atención. Quedamos en reunirnos en el domo para comer allí y volver a intentar que el perro abandonara a su amo. Había que hacerle comprender que el viejo se había ido para siempre. Dos salas me parecían básicas, una la que contenía las antenas láser y otra donde había un montón de terminales desconectados, la habitación contigua a la que había ocupado el skiny, justo la que quedaba al lado del muro de conexiones que había usado el cara amarilla y que ahora estaba destrozado. Supuse que Finger y los suyos no debieron trastear demasiado, vinieron a por el skiny, destrozaron lo básico y se marcharon.

-Supongo que los ayudantes del skiny fueron eliminados -pensé moviendo la cabeza con preocupación.



Estaba intentando alinear los paneles de la antena láser, metido debajo de una consola antiquísima, pensando en que debíamos haber anotado dónde estaban los lavabos y que no me hacía mucha gracia salir fuera a mear cuando entró Eve.

-¡Deja eso y ven! -dijo segura y un poco nerviosa.

-¿Qué? -pregunté mirándola a la cara, viendo la expresión mezcla de ánimo y sorpresa.

-Ven.

-Bueno, vale, ya voy. Además me estaba meando así que aprovecharé... -contesté siguiéndola.

Estuvimos andando bastante rato, ella seguía las notas que se había hecho y de vez en cuando miraba el color de las puertas.

-Lo he encontrado por casualidad, me equivoqué en un cruce y... -comenzó a decir.

-¿Has encontrado los lavabos?

Por fin entramos en una pequeña sala completamente vacía de no más de nueve o diez metros cuadrados, no podía imaginar para qué demonios podría haber servido. En mitad de la estancia había una caja grande de un metro cúbico con una gran sonrisa pintada en uno de sus laterales.

-Joder -dije mirándola a ella con los ojos muy abiertos.

Nos acercamos a la caja y la miramos por todas partes, era del tipo de embalaje de seguridad, cerrada por arriba con un cierre magnético.

-¿Has probado...? -comencé a preguntar.

-Sí, no he podido, el cierre debe estar configurado para que una inducción concreta sea la llave que la abre.

-¿Y si es una bomba? -dije justo cuando iba a poner la mano sobre la placa sensora que había en la parte superior. Eve me cogió la mano y la acercó lentamente hasta el sensor.

-Fin de la historia para los dos -dijo muy segura.

La caja se abrió al contacto con mi mano. Dentro había, perfectamente embalados, un lector-grabador de holos, y una docena de holocubos. Eve me hizo notar que también había un pequeño depósito de algún corrosivo conectado a la parte interior de la caja, dedujimos que si se forzaba o se intentaba manipular, el ácido derretiría el contenido y la propia caja en cuestión de segundos. Esta caja era para mí, el skinny, aún muerto



seguía comunicándose conmigo.

-Lo instalamos, comemos, vemos qué hacemos con el chucho y nos damos de premio ver qué demonios ha dejado aquí el cara amarilla, ¿vale?  
-dije abrazándola por los hombros de colega a colega.  
-Vale.

Un par de horas después estábamos en la sala donde había instalado el ordenador, monitores, aparatos diversos del flyer y el lector-grabador de holos. Los demás aparatos que había en la caja no tenía ni idea de para qué servían ni cómo se conectaban. Nos sentamos en dos viejos sillones que habíamos encontrado y limpiado de polvo.

-Mala cosa lo de Símbolo -dijo por fin Eve.  
-Bueno, al menos hemos conseguido que coma algo -contesté metiendo el primer holo en el lector.  
-Pero no hay manera de hacer que se mueva de allí, pobre animal, debió sentir la muerte de El-Abuelo -contestó poniéndose seria y un poco triste.  
-Evette, la vida entraña muerte, y en algún lugar en el mismo instante del fallecimiento del viejo nacería otra criatura -dije sentándome a su lado-. Lo importante es conseguir que el animal quiera seguir viviendo, no que perezca por fidelidad a su amo, allí a su lado.  
-Vale -respondió ella sin mucha convicción.

Me levanté y puse en marcha el lector, aquí ni siquiera teníamos mando a distancia ni key-voz. Volví a sentarme a ver qué había dejado el cara amarilla.

“Activación holo 20T. Subrutinas 6A, 11B, 88H y J9.” -dijo la voz del skiny con la imagen en negro.

Luego vino la imagen. El skiny y un grupo de vactores estaban en un teatro arcaico veneciano. Seguían con las mismas ropas que habían usado en las intervenciones anteriores. Los vactores estaban paralizados, congelados en la animación virtual, el skiny se adelantó y se dirigió a la cámara virtual.

-Oh, bien, estupendo, Deckard, estás en el silo, bien, bien y veo que acompañado de la pequeña Eve, bien...

Los dos nos miramos extrañados, ¿nos estaba viendo? Imposible.

-Antes de ser “desconectado”, dejé diez cajas como ésta en diversas partes, simplemente para asegurarme que la recibías; las otras, si ha intentado



abrir las a alguien que no fueras tú se habrán destruido. Dentro de un fichero que hay en uno de los holos, te indico las localizaciones exactas de las demás cajitas. Evidentemente sé que antes de abrirla tú lo intentó la pequeña Eve, como queda constancia en un pequeño fichero que uso para espiar, tenía los datos de inducción de El-Abuelo, de Eve, y claro, los tuyos que eran los que abrirían mi pequeña caja de Pandora -eso lo explicaba todo, pero para qué demonios habría montado este jaleo, me preguntaba una y otra vez.

El skiny aún eliminado seguía teniendo influencia en el mundo real. Se alejó y se sentó sobre una caja de utillería de teatro, los otros vactores seguían paralizados.

-Como ya sabes, tras eliminarme, comenzarán la nueva versión de mí, no creo que aún la tengan terminada: la número 11. Esta vez he decidido no dejarme ninguna información que me permitiera volver a ser yo de nuevo, he eliminado todos los recuerdos que tenía archivados en la red. Los he guardado en esos cubos que van en la caja, no quiero volver a empezar otra vez, una vez más. Aunque ellos me hayan eliminado, soy yo quien decido no volver a nacer más, la versión 11 sea lo que sea que vayan a conseguir, no seré yo. En este tiempo, he llegado a cansarme de esta condena de existencia, de este bucle continuo de no-existencia y existencia. Antes de que me despida para siempre, quiero que sepas que el azar es la clave de muchas cosas, por eso al estudiar el movimiento dadaísta descubrí unos algoritmos que te pueden ser muy útiles, están en alguno de los otros holos.

En ese momento se levantó con gesto teatral y se dirigió a los vactores.

-Que comience la última escena de esta obra azarosa que es la vida, y que aquí, estos humildes títeres, vamos a representar para ustedes. Sepan que al igual que hace la naturaleza, nuestros diálogos son fruto de la vida - saludó agachando la cabeza y desapareció de escena. Eve y yo nos miramos. Los vactores cobraron vida.

-¿Dónde esta la libertad que brilla en los corazones? -dijo el de la máscara blanquiazul.

-¿El brillo del corazón reside en la libertad? -contestó otro de los vactores, el que llevaba una máscara negra y nariz muy larga de color rojizo.

-Ah, pero el brillo de libertad sin corazón no está en ninguna parte - dijo el vactor que tenía una máscara blanca nacarada y polainas de cuero.

-La libertad no brilla sin corazón. El corazón no es libre sin brillo. El brillo es libre en el corazón -contestó el skiny agitando la capa como si fueran alas.

-Es el fin y el principio -dijo el de la máscara blanca tapándose la cara con



la capa.

-Es el principiofin -contestó el de la máscara blanquiazul.

-Es la muertevida -contestó melodramático el de la máscara negra y nariz muy larga.

-No puede haber un corazón libre sin el brillo de la ilusión -dijo el skiny cayendo de rodillas. Tras lo que cayó el telón y la imagen se volvió oscura, fin del holo.

Esta vez, no me había cogido por sorpresa, era una locura más del skiny, no me había impresionado, pensaba que el final sería algo más revelador, pero no era más que un conjunto de preguntas estúpidas con palabras absurdas e inconexas. Ahora lo que me importaba era el hecho de que hubiera dejado útiles y herramientas para hacer al menos una cosa.

-Locus -oí la voz de Eve, mientras agitaba la mano delante de mi cara.

-¿Qué? -me había quedado absorto.

-Te decía que qué opinabas, a mí me ha parecido una tontería...

-Sí, a mí también, quizás me haya llamado más la atención el hecho de que toda su vida, sus recuerdos, y las claves que usaba para reconstruirse a sí mismo estén dentro de los holos. A ti te debe impresionar eso, ¿no?

-Bueno, es una forma de entender la filosofía transhumanista, no es exactamente eso, pero se ha acercado bastante.

-¿Qué coño habrá querido decir con esos diálogos?

-No sé, pero volveré a pasar el holo después. Me ha parecido... no sé... -dijo ella rascándose el mentón pensativa.

A media tarde, decidimos que ya habíamos trabajado bastante y paramos. Eve, en su ruta de reconocimiento, había encontrado una gran enfermería donde aún quedaba algo de instrumental útil, una zona de dormitorios con literas en buen estado pero sin colchonetas, lavandería con una máquina que funcionaría con el cableado nuevo, los evacuadores químicos inservibles, dos salas de reuniones con mesas y sillas metálicas en buen estado y una sala de juegos. Yo había terminado de montar los aparatos en la habitación que habíamos bautizado como Sala 1, seguía sin saber qué eran los otros cacharros que había dejado el skiny para mí en la caja. Teníamos conexión con la red tras crear una genuina cuenta falsa gubernamental con un satélite de comunicaciones, puse en marcha el sistema holonumérico del cara amarilla para evitar ser detectado en mis idas y venidas dentro del sistema. Eve había marcado en el plano del silo sus descubrimientos y había actualizado la información, el plano era muy antiguo y se habían hecho reformas que no estaban incluidas en el mapa que manejábamos, calculamos que habría recorrido el cinco por ciento de toda la estructura.



-¿Para qué estás montando todo eso? -me preguntó por fin, un poco extrañada.

-¿Los ordenadores? -dije con falsa ingenuidad.

-Se te nota, Locus, no te hagas el tonto -contestó poniendo los brazos en jarras.

-Es una sorpresa -contesté guiñándole un ojo.

-Ya. Oye, después de comer, creo que deberíamos recuperar a Símbolo -dijo mientras se sentaba en una de las sillas de metal que acabábamos de traer a la Sala 1.

-Sí, pero si no quiere abandonar su sitio y se enfada... -contesté preocupado por el perro.

-Venga, Locus, no nos va a morder, El-Abuelo los ha cuidado y entrenado con cariño -respondió ella riéndose de mi miedo.

-Ya.

-Deberíamos desatornillar la escalera que hay en 31-B y ponerla en el hueco del domo, estoy harta de trepar por la rama -dijo señalando en el monitor una sección del mapa del silo.

-¿Antes o después de comer?

-No sé, me gusta comer al aire libre.

-Hace frío.

-Bueno, comemos, ponemos la escala e intentamos que venga Símbolo -contestó sonriendo.

Se nos acababan las latas de comida que había traído Eve, sabíamos que en el plano había marcados dos lugares como despensa, pero no los habíamos encontrado todavía y no sabíamos si quedaría comida o en qué estado estaría la que quedara. Desde hacía más de diez años la comida no caducaba, al quitarle los elementos que propiciaban el deterioro orgánico ninguna comida envasada se estropeaba, pero el silo era anterior a todo eso, aunque la fecha de su cierre coincidía más o menos con las fechas en las que comercializó la "comida eterna", igual teníamos suerte y trajeron alguna partida para las ochocientas personas que había en el silo.

-Sólo queda otra lata de pasta de patchoi y gambas -dijo mientras comíamos.

-Eso estaba pensaba ahora mismo -contesté intentando que no se viera que estaba preocupado.

-¿Crees que encontraremos comida? -preguntó con preocupación.

-Las fechas son justas, pero igual trajeron comida no caducable, los militares siempre tienen lo último en tecnología y demás.

-Todavía no sé cómo acceder a la zona Beta 4, se supone que hay ascensores, pero ninguno funciona, así que debe haber escalas o rampas para llegar, pero hay muchas zonas derruidas y bloqueadas por cascotes y...



-Evette, no te preocupes, todo se arreglará -contesté acariciándole la mano para darle ánimos. Me miró, sonrió y asintió con la cabeza.

Eran las siete de la tarde cuando le estábamos dando de comer a Símbolo. Eve lo acariciaba y yo le acercaba la última lata de comida. Cuando terminó, el perro se echó al lado del montón de piedras, como siempre. Eve lo cogió de la correa y comenzó a andar hacia el sendero que conducía al domo. A los pocos metros, el perro se paró y miró hacia la tumba, donde me había quedado yo.

-Ven -me dijo Eve-. A ver si así...

Me puse a su lado y los tres iniciamos la marcha hacia el domo, con bastantes paradas por parte del perro y miradas hacia donde quedaba su amo. Cuando pasamos el recodo y no se veía el lugar de la tumba, no volvió a pararse y siguió con nosotros sin necesidad de usar la correa. Nos miramos con sensación de triunfo y nos dimos un abrazo de alegría, por un instante nuestras mejillas se rozaron y sentí una sensación de gran bienestar.

Con varios intentos fallidos, conseguimos bajar al perro al interior del silo y, aunque habíamos instalado la escala de metal, nos costó bastante esfuerzo. Eve se sentó y se puso el holo del skinny, Símbolo estaba tranquilamente sentado a su lado. Hacía frío y parecía que esa noche iba a bajar mucho la temperatura, aunque en la profundidad en la que estábamos hacía bastante menos que en el exterior. Yo me puse al teclado, miraba de vez en cuando los resultados que se mostraban en el monitor.

-Locus -dijo Eve en voz baja.

-¿Qué?

-¿Cuánto tiempo tendremos que estar ocultos aquí? -su voz sonaba preocupada.

-No lo sé, hasta que la cosa se calme o encontremos una solución. Todavía no he podido acceder a la base de datos genética...

-¿Qué? -preguntó extrañada.

-Hemos borrado todos nuestros datos y fichas de la red, pero no el mapa de nuestra cadena genética, podrían localizarnos desde un satélite...

-El silo está excavado en la roca, a mucha profundidad -contestó segura de lo que decía.

-Sí, ya, pero los neutrinos pasan la roca como si no existiera.

-Y a nosotros, bobo -dijo riéndose.

-Lo sé, pero estaría más tranquilo si pudiera acceder a la base de datos central del ADN.

-Paranoico -contestó a modo de insulto y riéndose.

-Con ellos nunca se es lo suficientemente paranoico, listilla.



-Ah, eso era la sorpresa, para eso conectaste los ordenadores, ¿no? - preguntó acercándose ahora a donde me encontraba.

-No exactamente -contesté ambiguamente-. Mira, vas a ver cómo funciona el sistema holonumérico del skiny.

-Ya estuve atenta cuando estábamos en Dune.

-Bien, pues ahora tengo que ser sincero contigo -contesté adoptando un tono y actitud serios, mirándola cara a cara-. Antes, cuando me has preguntado cuánto tiempo tendremos que estar aquí. Puede que sea más del que pensamos.

-¿Cómo? -preguntó Eve enarcando las cejas.

-Voy a darle un aviso a Finger, uno y sólo uno -sentencié mirándola a los ojos.

-¿Crees que eso es? -comenzó a decir tras un instante de eterno silencio.

-Ahora que ha conseguido eliminar a las demás facciones y a los que podrían poner en cuestión su poder, se ha convertido en líder absoluto de todo el proyecto. Creo que ha llegado el momento de enviarle un mensaje, alto y claro.

-¿Cómo vas a hacerlo?

-Ya tengo la dirección partida en trozos holonuméricos, ¿estás lista? - dije sin contestar a su pregunta.

-Me refiero a ese "aviso"...

-Ahora lo verás, ¿estás conmigo?

-Confío en ti, Locus. Sí, ¿dónde tienes los números? -preguntó mirando interesada la pantalla.

-Uno aquí, en esta máquina de Borneo, otro aquí -dije señalando distintas posiciones en la lista de máquinas que se veía en el monitor-. Cada número sabe dónde están los otros, pero todos están separados, así cuando hay que dar una orden se unen y luego se vuelven a ir a otras máquinas que tengo seleccionadas aleatoriamente.

-¿Y Finger?

-Lo tengo localizado, el skiny tenía un programa que situaba a los objetivos usando varios parámetros, de momento uso el más sencillo, la inducción corporal. Mira...

En la pantalla se veía un plano de la capital y un punto blanco que parpadeaba. Acerqué la imagen, hasta que se llegó a ver el plano de una casa y el punto.

-Está en su casa -asentí con la cabeza mientras tecleaba unas cuantas líneas de código.

-Tiene un sistema de alta seguridad, pero a través de los sensores del grupo de luz y temperatura de la casa, puedo colarme en su red privada.

-¿Qué vas a hacer? -preguntó muy seria.

-A ver qué te parece, Evette.



- ¿Tenemos imagen? –dijo al ver que evitaba contestar.
- No, todavía no controlo bien las direcciones holonuméricas. ¿Ves? Mira, está en la cocina...
- ¿Por qué conectas el holoreproductor a tu nodo central? –prestando mucha atención a lo que estaba tecleando.
- He hecho un pequeño montaje con el último holo que nos dejó el skiny, he dejado sólo la parte de la representación.
- Locus, no me digas que vas a hacer lo que creo que vas a hacer - dijo con una sonrisa de oreja a oreja.
- Supongo que sí.
- Pero, Finger y su grupo... quiero decir, ellos saben que el skiny está muerto.
- Quiero que sepan que alguien ha tomado el relevo. Además toda la red recibirá el mismo mensaje –dije guiñándole un ojo.
- Sabrán que hemos sido nosotros –dijo con un gesto de preocupación en la cara.
- Qué miedo –sonreí haciendo un mohín con los labios.
- Tú no crees una sola palabra del manifiesto del skiny, Locus.
- No, pero mejor hacer algo que no hacerlo –contesté decidido.
- La revolución permanente... -comenzó a decir.
- ...Es la que hacen muchas otras personas, como la chica del hotel y la de la perrera, un taxista... cada cual lucha con el grado de poder que posee.
- Nosotros ahora tenemos mucho.

En la pantalla se veía que Finger había entrado en el baño. Tecleé un par de órdenes y quemé el cierre magnético de la puerta y de la ventana de esa sala.

-Me late con fuerza el corazón -dijo Eve poniéndose la mano en el pecho.

Tras esto, envié a su terminal del baño un fichero que mostraba el smiley amarillo y el siguiente texto: "Esto es un primer y único aviso, debes pagar por todo lo que has hecho, pero no seré yo quien te juzgue. El Orden debe saber que no puede hacer lo que le dé la gana. Detén el proyecto para siempre. Esto es un primer y único aviso."

Tecleé una línea de comandos que hizo que saltara el sistema de extinción de incendios del baño. Este sistema químico elimina el oxígeno para apagar las llamas. Lo tenía calculado para que estuviera en marcha quince segundos, luego se detuvo.

-Menos mal que lo has detenido, pensé que ibas a matarlo -dijo Eve muy nerviosa mirándome a mí y al monitor alternativamente.



-Sólo estará inconsciente –contesté sin mirarla. Tecleé tres órdenes más y la pantalla mostró que comenzaba a salir agua del cuboducha a ciento veinte grados centígrados. Volví a comprobar que Finger se encontraba lejos del surtidor.

-Como hizo el skiny -murmuró mirando el indicador de cantidad de agua liberada por la ducha.

Luego corté la salida del agua. Apenas si habría llenado la mitad del cubo ducha. El punto blanco seguía en la misma posición desde que se lanzó el sistema de extinción de incendios.

-Como hizo el skiny con Stiff –dijo apretando los puños, nerviosa.

-Sólo que yo no lo he matado, le he avisado. Le estoy diciendo que el skiny no ha muerto y que puedo acceder adonde quiera que esté en caso de que sea necesario.

-¿Y el holo?

-¿Quieres lanzarlo tú? -pregunté señalando con las manos abiertas el teclado.

Eve tecleó una orden de lanzamiento multiseñal, con una clave holonumérica distinta a la anterior. El fichero salió lanzado por toda la red y, tras el símbolo del smiley del cara amarilla, un mensaje multiplataforma llegó a todas partes del planeta en varios niveles: audio, vídeo y texto. En todas partes se veía, oía o se leía el mismo mensaje.

-¿Cómo funciona? -preguntó Eve impresionada por el resultado.

-Aún no lo sé, pero es condenadamente bueno. Tendré que repasar cada línea de órdenes para entender su lógica.

-¿Qué haces ahora?

-Con ayuda de un curioso programa del skiny, estoy borrando la base global de datos de ADN, tardará tres horas en hacerlo pero el programa es imparable, sólo quedarán las que no estén conectadas a la red pero ésas no me preocupan demasiado.

-Locus, ¿te das cuenta que nos hemos convertido en el propio skiny? -dijo con los ojos vidriosos, a punto de romper en lágrimas.

-No quiero olvidar a Michelle, Juan, Laurea, Fazzoletti, Harira, Alisia, Objeto y El-Abuelo... ni... al propio skiny.

-Lo sé -dijo cuando una lágrima recorría ya sus mejillas-. No me importa que nos acaben encontrando, ¿y a ti?

-No -contesté mientras le limpiaba con los dedos las lágrimas de la cara.

-¿Qué vamos a hacer ahora, a partir de ahora? -preguntó algo triste.

-Como dijo el viejo, estudiar los sistemas naturales y aplicar lo que



aprendemos de ellos con respeto -respondí abrazándola-. Además, no estamos peor que antes, nos iban a eliminar igualmente.

La llevé a la sala de las literas, tras preparar un sencillo colchón con una tela grande anudada y llena de ropa sucia. Añadí la tela aislante que teníamos a modo de saco de dormir para que no estuviera en contacto con la suciedad y la cubriera.

-Locus, tengo miedo.

-Yo también -contesté dándole un ligero beso en los labios.

Volví a la sala 1 y comprobé que el programa seguía funcionando. Estaba programado para que cuando terminara se autodestruyera. Me quedé un rato mirando el punto blanco que parpadeaba en la misma posición. Pensé en Finger, en si habría servido el aviso que le había enviado y en lo que haría en caso de que no fuera así. Luego, desconecté el monitor y la mirada se me fue a los holos de los recuerdos del skiny, los había puesto sobre los aparatos, ordenados como una pequeña escultura cúbica de color azul transparente. No tenía sueño, así que me puse a escribir lo que recordaba de lo sucedido, desde el principio.

Debí pasar toda la noche escribiendo, porque así me encontró Eve al día siguiente, miré el crono del ordenador y éste marcaba las 12:03.

-¿Has dormido bien? -le dije a Eve.

-He tenido un sueño. Toda la noche he estado pensando en la versión 11 del skiny y en el programa Dragón.

-De momento, tenemos que encontrar una de las despensas -contesté sonriéndole y frotándome el estómago con la mano.

-He dormido mucho, ¿no?

-A eso de las tres de la mañana, Símbolo se fue contigo y se quedó a los pies de la cama. Ahora son las doce.

-¿Y tú no has dormido nada?

-He estado escribiendo, venga, vamos a buscar comida. Si no, tendremos que seguir con aquellas bayas de colores -contesté mientras nos poníamos en marcha con el plano anotado en papel que usaba Eve, el perro nos seguía.

-Locus, ¿y cuál es nuestra revolución?

-¿Qué...?

-No puede haber revolución total, sólo revolución permanente. Como el amor, es el placer fundamental de la vida.

-Ah, eso, vamos a contarle a la gente lo que ha pasado y lo que quieren hacer. Vamos a intentar devolverle a la gente sus holocubos de recuerdos,



su Historia... hasta que nos pillen.

-¿Y el amor?

-Mi amor ahora es una lata de comida -contesté abrazándola con el brazo izquierdo por los hombros.

-Yo, creo que... -comenzó a decir Eve mirándome.

-No lo digas, yo también "creo que".

-¿Podemos "creer que" juntos?

-No te distraigas, es por este pasillo -contesté dándole un codazo cariñoso.

Bajamos con mucho cuidado por unas escaleras que estaban completamente oxidadas, estuvimos a punto de caer en un par de ocasiones. Cuando llegamos abajo, el plano no coincidía y tuvimos que andar revisando cada sala de esa planta, hasta que encontramos una de las despensas. La puerta no abría, así que cogimos una barra de metal y haciendo palanca los dos, conseguimos forzar la cerradura, que al ser magnética y no tener energía apenas ofreció resistencia. Dentro encontramos una larga fila de estantes, llenos de latas y botes. Algunos eran de comida caducada hacía muchos años, otros era de "comida eterna", incluso había cientos de botellas de agua pura con el tratamiento antiputrefacción. Dábamos saltos de alegría y Eve encontró una botella de cristal que parecía contener un líquido alcohólico, de color marrón claro y transparente. Lo abrimos con la intención de brindar.

-Lo que daría yo ahora por un "King Creole"...

-Esto nos vale, Locus.

-Tú primero -le dije mientras le pasaba la botella.

-Brindo por... el placer fundamental de la vida -dijo dando un trago a la botella y pasándomela a mí. Yo di otro buen trago y noté con el estómago vacío el efecto de la alta graduación del líquido.

-Pues yo brindo porque podamos "creer que" juntos.

Dimos buena cuenta de las latas de comida y de la mitad de la botella, luego, los vapores del alcohol y el estómago lleno, nos hicieron charlar de esto y de aquello, de qué haríamos después, de todo el trabajo que teníamos por delante, de que quizás el skinny había conseguido lo que quería de mí, de poner en marcha el sistema de música, de descubrir la utilidad de los cacharros que nos había dejado el cara amarilla.

-Ahora somos nosotros el cara amarilla -dijo Eve con la risa floja del alcohol.

Nos reímos y nos quedamos sentados espalda contra espalda, hasta que decidimos volver arriba tras hacer acopio de latas y botes. Convenimos arreglar o sustituir la escala de metal oxidado y luego le dimos agua y comida al perro. Cuando llegamos a la sala 1, los dos sentíamos curiosidad



por ver qué se decía en las noticias. Nada, eso fue lo que dijeron, silencio informativo. Terminé esa misma noche las notas de mis recuerdos de lo que había sucedido y decidí enseñárselas a Eve.

Mientras las leía, me dijo que haría lo mismo, escribir todo lo que recordaba desde que empezó el asunto del skiny. El presente estaba aquí ya, un presente que iluminaba con la luz de nuestra voluntad el incierto futuro. Había decidido lanzar a la red este resumen de mis vivencias, eliminando la parte que nos delataba en el silo.

Eve devoraba el texto. Compilé el fichero en multilinguaje, le puse el smiley delante y detrás, y apreté la tecla de envío a toda la red. Pronto llegaría a todas las casas, a todos los terminales públicos y privados, en todos los idiomas. A partir de ahora mi arma sería la información. Soñaba en poder devolver la dignidad a este mundo gobernado por el Orden, devolver a las personas su derecho a decir "no" y a elegir la cantidad de libertad que cada cual quisiera hacer suya. Si no lo conseguía y terminaba en una cámara letal, bueno, tampoco me preocupaba demasiado.

**FIN**

**Autor: Antonio Moreno Álvarez; Sevilla, España.**

***Quimera*. Novela inédita por entregas. Capítulo 13.**

**Hyperespacio Andrómeda. [www.libroandromeda.com](http://www.libroandromeda.com)**

-----  
El autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en Internet:  
-----

**Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial:** El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas